



Instituto Miguel Raspanti

Psicología del desarrollo y el aprendizaje III

Trabajo Práctico

Segundo cuatrimestre

Docentes: Belén Otero, Miguel Ángel Sélica

Alumna: Pollaccia, Pacheco Leonela

Carrera: 3º E. Especial. DI

Año: 2021

Consigna:

Analizar la película "37 segundos" y realizar una producción escrita articulando los conceptos y la bibliografía trabajada.

Fecha de entrega: 19 de noviembre

Análisis de la película

37 segundos es una película japonesa que nos presenta a Yuma, una joven de 23 años que tiene parálisis cerebral.

La protagonista es una artista manga que trabaja para una conocida influencer, sin embargo, esta relación es algo problemática, ya que su compañera de trabajo transmite a sus seguidores el trabajo de Yuma como propio sin darle ningún tipo de crédito o reconocimiento.

Yuma vive con su madre quien es una persona muy sobreprotectora, se encarga de realizar todas las actividades de la vida diaria de su hija, podemos ver en algunas escenas como la viste, le corta la comida y hasta se bañan juntas.

Cansada de ser anulada en su trabajo y en busca de autonomía, la joven decide buscar otras vías para darse a conocer, y termina acercándose a un elemento completamente inesperado. Después de hacer una llamada, se pone de acuerdo con la directora de una revista pornográfica para presentarle su trabajo.

La entrevista con la directora de la revista lleva a Yuma embarcarse en una aventura de autodescubrimiento, que va mucho más allá de lo sexual. A partir de ese momento, podemos ver cómo una joven tímida, sin experiencia y con ánimo por encontrarse a sí misma, va conociendo personajes que le hacen sentir seguridad pese a su situación.

Es primordial entender que la adolescencia presenta múltiples variantes dependiendo del contexto histórico, cultural social y político los cuales la influyen y a la vez la transforman.

Tal como lo podemos ver en el film, los cambios psicológicos que se producen en este periodo y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo. Cuando la adolescente se incluye en el mundo con este cuerpo ya maduro, la imagen que tiene de su cuerpo ha cambiado, también su identidad, y necesita entonces adquirir una ideología que le permita su adaptación al mundo y/o su acción sobre él para cambiarlo.

Yuma comienza este proceso de una manera muy intensa, ya que a sus 23 años tiene una dependencia absoluta de su madre, en realidad no porque ella lo necesite, sino porque su madre cree que es lo mas conveniente y la joven acepta esas condiciones.

Este periodo fluctúa entre una dependencia y una independencia extremas y sólo la madurez permitirá más tarde aceptar ser independiente dentro de un marco de necesaria dependencia. Como vemos, es un periodo de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social. Estos cambios, en los que pierde su identidad de niña, implican la búsqueda de una nueva identidad que se va construyendo en un plano consciente e inconsciente.

Es aquí cuando Yuma, elige a otros como ideales, se va modificando lentamente, ya no le hace tanto caso a su madre y comienza a juntarse con personas con

quien se siente identificada, en este caso con una mujer que la acompaña en este proceso.

Sólo cuando el adolescente es capaz de aceptar simultáneamente sus aspectos de niño y de adulto, puede empezar a aceptar en forma fluctuante los cambios de su cuerpo y comienza a surgir su nueva identidad. Este largo proceso de búsqueda de identidad ocupa gran parte de su energía y es la consecuencia de la pérdida de la identidad infantil.

Vemos como la joven poco a poco va conociendo su cuerpo, sus cambios físicos, sus gustos y preferencias y su sexualidad.

No sólo el adolescente padece este largo proceso sino que los padres tienen dificultades para aceptar el crecimiento a consecuencia del sentimiento de rechazo que experimentan frente a la genitalidad y a la libre expresión de la personalidad que surge de ella.

Se ve claramente que la madre de Yuma se sumerge en una terrible incompreensión y rechazo hacia las actitudes de su hija, se siente preocupada y hasta revisa sus pertenencias e invade su privacidad.

Este proceso de la vida que es el desprendimiento definitivo de la infancia, tiene sobre los padres una influencia no bien valorada hasta hoy. El adolescente provoca una verdadera revolución en su medio familiar y social y esto crea un problema generacional no siempre bien resuelto.

Ocurre que también los padres viven los duelos por los hijos, necesitan hacer el duelo por el cuerpo del hijo pequeño, por su identidad de niño y por su relación de dependencia infantil. Ahora son juzgados por sus hijos, y la rebeldía y el enfrentamiento son más dolorosos si el adulto no tiene conscientes sus problemas frente al adolescente.

La madre de la protagonista lo vive con una gran angustia y negación, ella cree que su hija necesitará de su presencia toda la vida y no puede aceptar que Yuma es otro ser, que puede vivir separada de ella, que busca autonomía y libertad. Esto se relaciona con el texto *El otro por-venir* de la Lic. Mariana Soler, que afirma que una de las formas que tiene la subjetividad de bordear y simbolizar la falta inherente al sujeto es constituir y conquistar la categoría de alteridad. Según Joyce Mac Dougall que un sujeto construya esta categoría implica que pueda considerar al otro en su radical diferencia: con un cuerpo separado y un deseo diferente. Poder considerar al otro en su alteridad, en su ajenidad corporal y deseante. Apropiarse de esta categoría implica asumir la diferencia del otro y la propia; la ajenidad o extrañeza que presenta la falta en el otro y en la mismidad.

Cuando la madre, en este caso, pierde para siempre el cuerpo de su hija niña, se ve enfrentada con la aceptación del devenir, del envejecimiento y de la muerte. Debe abandonar la imagen idealizada de sí misma que su hija ha creado y en la que se ha instalado. Ahora ya no podrá funcionar como líder o ídolo y deberá, en cambio, aceptar una relación llena de ambivalencias y de críticas.

El desprecio que el adolescente muestra frente al adulto es, en parte, una defensa para eludir la depresión que le impone el desprendimiento de sus partes infantiles, pero es también un juicio de valor que debe respetarse.

Además, la desidealización de las figuras parentales lo sume en el más profundo desamparo.

Sin embargo, este dolor es poco percibido por los padres que suelen encerrarse en una actitud de resentimiento y refuerzo de la autoridad, actitud que hace aún más difícil este proceso. En este caso la madre de Yuma busca con diferentes castigos, como por ejemplo sacarle el celular, imponer respeto y orden, lo que complica aun mas las cosas.

El texto de Griffa y Moreno nos habla de los tres procesos de duelo por los que transita el adolescente: el duelo por el cuerpo infantil, por la identidad infantil y por los padres de la infancia.

Duelo por el cuerpo infantil: se trata de la transformación brusca corporal, que hace que se abandone el cuerpo infantil, produciéndose un desfase entre el nuevo cuerpo y el esquema.

El duelo por la identidad infantil: duela su identidad infantil, esto implica un proceso de formación por el cual nos constituimos como distintos entre aquellos que nos asemejamos.

Duelo por los padres de la infancia: el adolescente intenta pasar desde la relación con los padres protectores de la infancia a la búsqueda de un vínculo, que le permita mayor autonomía, aunque por momentos experimente nostalgia de la dependencia infantil.

El texto de la Lic. Blanca Núñez afirma que el adolescente con discapacidad debe afrontar un cuarto duelo que se suma a los tres señalados por Aberastury. Este duelo ya fue iniciado por los padres tiempo atrás con el diagnóstico. También lo realizó el niño en años de infancia, cuando enfrentó una toma de conciencia de su limitación que debió acompañar de cierta elaboración.

Con la adolescencia nuevamente se abre esa vieja herida.

En la medida en que la identidad es el ser uno mismo en relación con otro, el adolescente con un déficit puede hallar obstaculizada la posibilidad de reconocerse en otro a consecuencia de su diferencia.

Sabemos que en el periodo adolescente hay una búsqueda de las semejanzas en los iguales. El joven anhela parecerse a sus pares, no diferenciarse. Esto le otorga seguridad, en cambio, las diferencias le producen inquietud y susto. Vemos como Yuma mira a jóvenes de su edad en el transporte público o en la calle, observa a las personas y siente incomodidad, las actitudes de esas adolescentes las siente como algo ajeno a ella.

La joven con esta discapacidad debe hacer un proceso de aceptación de esta diferencia a fin de asumir su identidad.

Deberá hacer una lenta discriminación entre lo que “no puede” y “lo que puede”, ir descubriendo todas sus potencialidades y posibilidades en espera de ser desarrolladas.

Estos temores de la madre de Yuma que observamos, pueden asociarse al hecho de que el niño con discapacidad al llegar a la adolescencia se presenta como más inexperto e inseguro y menos capacitado para manejarse fuera del ámbito protegido de la familia.

Los ofrecimientos por exceso de los progenitores impiden que el hijo pueda conquistar un lugar propio.

Se le coarta las iniciativas y las inquietudes para explorar el ambiente y para experimentar situaciones de desprendimiento.

Es decir que las angustias y los temores, conducen a dejar a la joven en una situación de dependencia y de tiempo congelado de una niñez crónica imposibilitando el despliegue de un potencial que en muchos casos queda sin oportunidad de desarrollo.

La adolescencia en sí misma implica vulnerabilidad y es allí donde más se hacen sentir las nuevas condiciones.

La joven se va despojando de la capa protectora familiar de la que se compone esta identidad primaria y se asoma al mundo adulto en carne viva para construir -a prueba y error- ante la mirada de sus pares, su nueva identidad.

En este proceso la mirada del Otro juega un importante papel. Por un lado por su condición subjetivante, actúa como base constitutiva del ser que para desarrollarse necesita verse y aprobarse a través del Otro.

En el texto de "síndrome de la adolescencia normal" el autor hace referencia a la identidad entendiéndola como un "continuum": La vivencia de continuidad en el tiempo con relación al sentimiento de identidad es también un hecho relevante, ya que reconocerse como sí mismo en cada momento, poder recordarse en el pasado e imaginarse en el futuro contribuyen a la estabilidad del presente, sentirse el mismo ayer, hoy y mañana modula las ansiedades catastróficas de cambio.

En esta etapa, también aparecen las ganas de remodelar la habitación, modificar la vestimenta, cambiar la imagen personal. La apariencia –la ropa, los tatuajes y los piercings– es una forma de externar el trabajo de rediseño que está teniendo lugar en la vida psíquica. Yuma comienza a tener vestidos nuevos, aunque no sea de agrado para su madre, se compra maquillajes, se peina de distinta forma, abandonando lentamente el estilo infantil que la caracterizaba.

En el texto de las fases de la adolescencia de Griffa y Moreno, se refieren a tres etapas, las cuales atraviesa el adolescente. La primera es la adolescencia inicial o baja, la segunda la adolescencia media o propiamente dicha y por último la tercera, la adolescencia alta o final.

En el caso de la joven de la película, podemos ubicarla en la última etapa. Hay autores que afirman que hay una ausencia de límites de la adolescencia, es decir que no se puede confirmar a qué edad se da por finalizada. Existe una postadolescencia que podría extenderse hasta los 30 años. Esto se funda en la falta de posibilidades de trabajo, en una formación profesional extensa, y a una glorificación o idealización de la adolescencia. Los logros propios de este período, giran en torno de la identidad y la capacidad de establecer vínculos de intimidad. En el caso de la joven de la película, todas las posibilidades se ven aún más obstaculizadas por su discapacidad, tanto en lo laboral como en sus vínculos amorosos o amistades. Esto no es meramente por su condición, sino que también quien impide el avance de la autonomía es el trato que recibe por parte de su madre quien la infantiliza todo el tiempo.

La fantasía de tener un niño eterno, se efectiviza en los posicionamientos de aquellos hijos con discapacidad, pues suelen quedar anclados a este lugar cuando

ya no lo son. Niño eterno, eternamente hijo alude a padres eternos, eternamente jóvenes, completos y fecundos. Se estaría frente a una estrategia tendiente a eludir, lo que según Freud sería el tema más espinoso para el yo: la muerte. En el caso del arribo al tiempo adolescente, se trata del testimonio que los cuerpos reflejan a partir de la irrupción puberal, la aparición de las marcas físicas que dan forma al cuerpo, cuerpo adulto de un sujeto que, en éste caso, porta una discapacidad. Frente a dichas vicisitudes, los padres se suelen enfrentar a una reactualización del trauma inicial, intensificándose aspectos no elaborados y que podrían predisponer al despliegue de mecanismos defensivos en el intento de rehusarse a reconocer esta realidad que se impone desde lo real del cuerpo.

Es frecuente, por otra parte, escuchar como de la madre de Yuma, a padres que asocian la posible circulación social de sus hijos con discapacidad como un paso a la soledad. “No voy a dejarlo sólo”, “Es vulnerable”, “Debo cuidarlo”, pero en ese mismo acto de enunciación imposibilita la separación y salida de su hijo.

Para concluir, me gustaría agregar que la película me despertó sentimientos encontrados, sobre todo en la actitud que tenía la madre de Yuma al estar negada al crecimiento y al descubrimiento sexual de su hija, lo cual me causaba indignación, pero a la vez, creo que es fácil juzgar sin estar en la situación de esa madre, quien crió sola a su hija con una parálisis cerebral, que transitó sola su duelo, que puso su cuerpo y su vida entera para darle la mejor calidad de vida posible.

Pensar esto me parece muy importante, sobre todo por el rol que cumpliremos como docentes de educación especial. A veces no es conveniente señalar o juzgar sin conocer las condiciones en las que viven las familias de nuestros estudiantes y como pueden llevar la llegada de un hijo con discapacidad a sus vidas.

Bibliografía:

- Material de clase N° 2
- Arminda Aberastury. M. Knobel. *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México, Paidós educador, 2004. pp. 15-28. **Capítulo 1 El adolescente y la libertad**
- GRIFFA Y MORENO. (2003). La adolescencia. En Claves para una psicología del desarrollo. Volumen II. Página 7 a 87. Lugar Editorial.
- Texto fases de la adolescencia Griffa y moreno
- Cecilia Vázquez y Javier Fernández Mouján. Adolescencia y sociedad. La construcción de identidad en tiempos de inmediatez.
- IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2012.
- 7º Congreso Argentino de Salud Integral del Adolescente 4º Jornadas salud Educación. 1 al 4 de Setiembre de 2010
- El otro por-venir Lic. Mariana Soler